



LA DEMANDA INASUMIBLE

Imaginación social y autogestión gráfica en México, 1968-2018

ANEXO. NÚCLEOS TEMÁTICOS

El movimiento estudiantil de 1968 en México no forma parte del pasado. Esto no se debe sólo a las conmemoraciones y revisiones que se han dado a lo largo de estos cincuenta años o a los tributos a las víctimas de aquellos acontecimientos traumáticos. En todo este tiempo, invocar el 68 significó denunciar que los problemas a los que había respondido el movimiento seguían vigentes –injusticia, represión, impunidad– y, a su vez, reivindicar que las formas de organización e imaginación sociales con las que se experimentó entonces continuaban reinventándose. El movimiento del 68 no sólo planteó una serie de solicitudes políticas que nunca fueron del todo satisfechas, sino que hizo esto mediante modos de acción directa que eran igualmente inaceptables para el régimen. Hasta hoy.

Las estrategias de autogestión gráfica activadas con la ruptura social y cultural que significó el movimiento estudiantil de 1968 se han ido diseminando en disputas posteriores y actuales. *La demanda inasumible* propone recorrer algunos de los momentos más significativos de denuncia y resistencia en México desde 1968 hasta nuestros días enfatizando el ejercicio colectivo, anónimo y apropiacionista que late en ellos. Carteles, fanzines, calcomanías, esténciles y volantes impresos y digitales no aparecen aquí como “piezas de autor” sino como parte del campo de resonancias de las disidencias sociales que los produjeron. Ese campo se ha reconfigurado a lo largo de estas cinco décadas, articulado a través de los nuevos medios de masas y respondiendo a distintas situaciones críticas tanto en Puebla como en México.

Las exigencias planteadas por los diferentes movimientos sociales que aparecen aquí se han topado frecuentemente tanto con la represión y la censura como con el desencanto ante un orden político que no ha sabido hacerse cargo de sus aspiraciones. La autogestión gráfica escenifica el profundo desacuerdo entre el poder institucionalizado y los deseos colectivos. Un conflicto irresoluble del que *La demanda inasumible* se hace



eco a través de las múltiples formas tomadas por la gráfica y sus estrategias de organización.

1. Una demanda inasumible: gráfica y autogestión en el movimiento del 68

Entre el 26 de julio y el 2 de octubre de 1968 se dieron las principales manifestaciones del movimiento estudiantil, que en Ciudad de México estuvieron marcadas por marchas multitudinarias en las que se solicitaba al gobierno dialogar públicamente y cumplir con un escueto pliego petitorio de seis puntos. El movimiento se encontró con la frontal represión del cuerpo de granaderos y del ejército, tanto en las calles como con la ocupación de escuelas preparatorias y de los campus de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y del Instituto Politécnico Nacional (IPN). El momento de violencia más brutal tuvo lugar apenas unos días antes de la inauguración de los Juegos Olímpicos, que aquel año se organizaban en México: el 2 de octubre, al concluir una marcha pacífica en la Plaza de Tlatelolco, varios centenares de manifestantes –el número aún hoy es incierto– fueron asesinados y muchos otros arrestados por el ejército, sin que hasta la fecha se haya vuelto a saber del paradero de muchos de ellos.

Frente a la manipulación de los acontecimientos que hicieron los medios de comunicación afines al gobierno del entonces presidente Gustavo Díaz Ordaz, el movimiento estudiantil produjo una gráfica autogestiva de contrainformación. La vulnerable situación de los estudiantes hizo necesario indagar en nuevas formas de producción gráfica –perseguida por el Estado por subversiva e ilegal–, lo que generó tanto un imaginario visual propio como modos de colaboración que se distanciaban de la autoría artística tradicional, apoyándose en el anonimato, la reapropiación y la distribución clandestina.

2. Múltiplos de la protesta: formas gráficas del común

Sin pasar necesariamente por estructuras institucionales organizadas, una sociedad civil plural hizo manifiestas sus demandas en un amplio registro gráfico en las décadas siguientes al 68. A pesar de algunos gestos conciliadores por parte del Estado, como la liberación de algunos presos políticos, el 10 de junio de 1971 se produjo una violenta y sanguinaria represión –conocida como el Halconazo– de una marcha estudiantil en Ciudad de México. Los conflictos por la ruta que debía tomar la universidad y la represión contra estudiantes, colonos y vendedores ambulantes alcanzarán en Puebla un momento de máxima tensión en 1973. Movimientos obreros, como el de los electricistas, y los conflictos



con el campo, cada vez más desatendido, o la demanda de viviendas dignas darán pie en todo el país a un vasto trabajo gráfico.

Dos acontecimientos que causaron una respuesta inmediata de una sociedad civil heterogénea pero efectivamente organizada fueron el sismo de 1985 en Ciudad de México y las protestas por el fraude electoral de 1988. En la escena musical poblana, ligada a los movimientos del anarcopunk y el rock de finales de la década de 1980 y comienzos de la de 1990, se llevarán a cabo múltiples trabajos de autoedición en un momento en el que la ciudad comenzaba a ser profundamente transformada por una oleada de expropiaciones y se pretendía conmemorar el V centenario del “descubrimiento” de América.

3. *Yope goes global*: el asalto multimedia al imaginario neoliberal

La entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte en 1994 certificaba el ingreso de México en el entramado global de la economía neoliberal. Tras la privatización de la banca y las telecomunicaciones, y el desmantelamiento legal de las tierras ejidales, la apertura masiva a la inversión extranjera transformó tanto la geografía económica del país como su imaginario. Contra el económico, otro movimiento global despegó ese mismo año, una insurgencia sociopolítica y cultural desatada por el alzamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en Chiapas. Una Declaración desde la selva Lacandona reivindicando los derechos indígenas y otras formas de autogobierno frente al expolio del Estado preso de la lógica neoliberal se convirtió en bandera global de otras muchas resistencias –ecologistas, autonomistas, libertarias e indígenas–.

El auge del uso civil de internet desde mediados de la década de 1990 fue crucial en el apoyo logrado por el zapatismo y significó un cambio fundamental para la paulatina reorganización de las estrategias gráficas de confrontación. Las denuncias por la matanza de Acteal en 1997, la repulsa por la represión en el municipio de Atenco y, luego, por la violenta confrontación con la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca en 2006 se verán cruzadas con las tecnologías digitales y el acceso a internet.

4. Resistencias 2.0 desde la vida asediada

La denominada “guerra contra el narcotráfico” declarada en 2006 por el gobierno federal transformó la experiencia cotidiana de la vida y de la muerte. Su resultado más notorio ha



sido el espeluznante aumento de crímenes violentos: se estiman en más de 250,000 los asesinatos y 33,000 las personas desaparecidas desde entonces. De entre las distintas formas que ha tomado la violencia sobresale el alarmante incremento de feminicidios y el enañamiento contra jóvenes y estudiantes. Frente a ello, han respondido distintas formas de autoorganización para denunciar la situación y exigir justicia para las víctimas, desde la Marcha de las Putas, pasando por las manifestaciones y producción gráfica del movimiento #YoSoy132 y el repudio global por la desaparición de 43 estudiantes normalistas de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa en 2014.

5. ¿Qué hace contemporáneo al movimiento del 68?

Los acontecimientos contemporáneos no son simplemente los que ocurren “ahora”. Más bien, son aquellos que interrumpen la percepción aceptada que tenemos del presente. Lo contemporáneo desvelaría así el orden que damos por supuesto: ¿quiénes toman las decisiones políticas? ¿Cómo habitamos la ciudad? ¿Quiénes pueden hacer gráfica? ¿Para qué se usa la publicidad? ¿Cómo debe verse una mujer? En este sentido, el movimiento de 1968 fue profundamente contemporáneo debido a su capacidad para interrumpir el presente. De hecho, inauguró una época que sigue siendo la nuestra: lo que hizo contemporáneas a las demandas del 68 nos hace contemporáneos a nosotros.